

hallan en África subsahariana y que algunos de dichos estados tienen en común el hecho de no tener litoral, de ser economías pequeñas, esencialmente agrarias y alejadas de los mercados internacionales, o de sufrir conflictos armados y altos índices de VIH/SIDA. A raíz de estos preocupantes datos, Naciones Unidas impulsó una serie de instrumentos (véase Gráfico 8.1) con el triple objetivo de dar a conocer los ODM e incentivar su cumplimiento, coordinar los esfuerzos de los distintos actores implicados (sociedad civil, entes gubernamentales, ONG, universidades, empresas, organismos internacionales, etc.) y, finalmente, asesorar técnicamente a los gobiernos en el avance hacia los ODM.

Intrínsecamente vinculados a estas dificultades para avanzar en los ODM se hallan los países que experimentan retrocesos en el **Índice de Desarrollo Humano**<sup>8</sup> (IDH), o los países incluidos en la lista de Países Menos Desarrollados o LDC, por sus siglas en inglés (indicador nº 23). Durante la década de los noventa, el desarrollo humano experimentó un estancamiento y un retroceso sin precedentes, como así lo evidencia el hecho de que 20 países tengan actualmente un IDH inferior al de 1990 y otros tantos se mantengan en niveles relativamente estables. Este fenómeno contrasta con el crecimiento sostenido que había experimentado el IDH en las últimas décadas, así como con la tendencia natural y empírica de los países a mejorar las tres dimensiones del IDH. Así, por ejemplo, durante los ochenta (considerados como una década perdida en algunas regiones del mundo) sólo tres países (RD Congo, Rwanda y Zambia) retrocedieron en dicho índice. La caída del mismo se concentra principalmente en África subsahariana (sobre todo por la propagación del VIH/SIDA), en Europa Central y Oriental y en los países de la CEI (por el derrumbe de sus economías a principios de los noventa, aunque desde la segunda mitad de la década están experimentando mejoras sustantivas en distintas esferas del desarrollo). Del mismo modo, si bien el porcentaje de población que vive bajo el umbral de la pobreza se redujo durante la década de 1990, las tasas de pobreza aumentaron en 46 países y las de población que pasa hambre se incrementaron en otros 25.

**Tabla 8.2. Países con un Índice de Desarrollo Humano inferior al de 1990**

Bahamas	RD Congo	Namibia	Tayikistán
Belice	Côte d'Ivoire	R. Centroafricana	Ucrania
Botswana	Kazajstán	Sudáfrica	Zambia
Camerún	Lesotho	Swazilandia	Zimbabwe
Congo	Moldova	Tanzania	

Por otro lado, merecen especial atención los 49 países que el ECOSOC incluye en su lista de **LDC** (actualizada cada tres años) a partir de tres variables.<sup>9</sup> Algunas de las principales características de los países LDC, que se concentran principalmente en África y Asia, son que la pobreza se experimenta en el conjunto de toda la sociedad y que dependen enormemente de la exportación de productos primarios (particularmente minerales), cuyos ingresos se han reducido enormemente en las dos últimas décadas. A pesar de que en el Programa de Acción para los LDC se contemplan los objetivos de incrementar la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD)<sup>10</sup> a los LDC hasta un 0,15% del PNB, y de reducir a la mitad la proporción de personas que viven en condiciones de pobreza extrema (menos de 1 dólar al día) para 2015, un informe de la UNCTAD<sup>11</sup> alerta de que dicha proporción se ha doblado en los últimos 30 años y que desde 1971 el número de LDC se ha duplicado, pasando de 25 a los 49 países actuales.

8. Índice compuesto que mide el progreso y que está basado en tres dimensiones básicas del desarrollo humano, una vida larga y saludable (esperanza de vida), conocimientos (tasa de alfabetización de adultos y tasa bruta de matriculación) y un nivel de vida digno (PIB per cápita).

9. Bajos ingresos (PNB per cápita), bajos recursos humanos (índice de calidad de vida basado en la esperanza de vida, calorías per cápita, escolarización y alfabetismo) y bajo nivel de diversificación económica (índice basado en varios indicadores macroeconómicos).

10. Asistencia financiera que los gobiernos conceden a países empobrecidos canalizada vía bilateral o multilateral y que debe tener como principal objetivo la promoción del desarrollo económico y del bienestar social de los países en desarrollo, y tener un mínimo del 25% de donación.

11 Véase UNCTAD, *Escaping the Poverty Trap*, 2002 en <<http://www.unctad.org>>.

El indicador sobre **desigualdades de ingreso internas** (indicador nº 24), calculado a partir del coeficiente de Gini<sup>12</sup>, señala que 49 países tienen una desigualdad alta (superior a 40) y otros seis tienen una desigualdad muy alta (superior a 60). Actualmente se considera que la distribución de los ingresos es una de las dimensiones más importantes del desarrollo, pues permite medir en qué medida el conjunto de la sociedad se beneficia del crecimiento económico. Además, altos índices de desigualdad alientan la inestabilidad y la exclusión social, y propician distintas manifestaciones de violencia. A escala global, y a pesar de las distintas metodologías para calcular la desigualdad, sigue incrementándose tanto la brecha entre los sectores de población más rico y pobre del planeta como la concentración de la riqueza. En América Latina la desigualdad sigue siendo muy alta, mientras que en regiones como Europa meridional y oriental, o en los países de la CEE, ésta ha crecido a niveles muy elevados.

El porcentaje de la AOD que se recibe sobre el total del PIB es uno de los principales indicadores para medir el grado de **dependencia económica** de un país (indicador nº 25). Se han identificado 9 países que reciben en AOD lo equivalente a más de un 20% del PIB, mientras que para otros 20 países esta proporción es superior al 10%. Nótese que 22 de los 29 países señalados son africanos. Más allá del impacto positivo que se pueda considerar que tenga la cooperación internacional, altos índices de AOD respecto al PIB pueden reflejar tres aspectos preocupantes. El primero es que el Estado puede acostumbrarse a delegar en la cooperación internacional la prestación de servicios que le son intrínsecamente propios. El segundo es que la creciente politización de la AOD puede condicionar en exceso la identificación de las prioridades y las estrategias de desarrollo.

### **Altos índices de AOD respecto al PIB pueden acostumbrar al Estado a delegar en la cooperación internacional la prestación de servicios que le son intrínsecamente propios**

El tercero es que el país podría enfrentar graves problemas financieros si la comunidad de donantes decide un cambio más o menos repentino de criterios o países en la asignación de fondos de ayuda.

En el indicador sobre la **deuda externa** (indicador nº 28), se han identificado nueve países que tienen una deuda externa superior a su PNB y otros 53 que pagan más en concepto de servicio de la deuda<sup>13</sup> de lo que reciben en AOD. Ambas cuestiones evidencian las dificultades de los respectivos gobiernos para financiar otras prioridades de desarrollo del país, y además ponen de relieve que en muchas ocasiones hay una transferencia neta de recursos de los países empobrecidos a los países industrializados. En el indicador también se enumeran los 38 países incluidos en la iniciativa de los Países Pobres Fuertemente Endeudados (HIPC, por sus siglas en inglés), uno de los principales instrumentos que tiene actualmente la comunidad internacional para intervenir en la cuestión.

### **Cuadro 8.1. Algunas conclusiones sobre la deuda externa**

Del análisis de estos datos y del fenómeno de la deuda externa en general se pueden extraer algunas conclusiones. En primer lugar, que el **pago de la deuda externa y de su servicio** sigue siendo **insostenible** e hipoteca la capacidad de desarrollo de muchos países. Desde el estallido de la crisis de la deuda a principios de los 80, **tanto la deuda como su servicio han seguido aumentando incesantemente**, ya sea por el incremento de los intereses o por la solicitud de nuevos créditos, en gran medida para devolver los anteriores. La mayoría de los países han pagado sobradamente el monto de la deuda inicial y tienen que seguir desviando recursos para hacer frente al pago de sus obligaciones. Además, cabe tener en cuenta que en muchas ocasiones el **pago del servicio de la deuda ha incentivado la explotación indiscriminada de los recursos naturales**, ya que su exportación es una de las pocas formas para conseguir divisas suficientes para hacer frente al pago.

En segundo lugar, que la **gestión de la deuda externa** se lleva a cabo fundamentalmente con un **perfil financiero y político y no con criterios de desarrollo social**, es decir, sin una política activa de condonación y conversión de la deuda por inversiones en desarrollo social de forma coordinada con el conjunto de la cooperación para el desarrollo. En este sentido, y a modo de ejemplo, parece oportuno recordar el acuerdo alcanzado en la XIV Cumbre Iberoamericana celebrada en el mes de noviembre para impulsar programas de canje de deuda por proyectos educativos. Por otro lado, la ayuda condicionada aún supone un por-

12. El Coeficiente de Gini mide el grado de desigualdad en los ingresos o el consumo entre la población de un país. El valor 0 representaría la igualdad perfecta y el 100, la desigualdad total.

13. Amortizaciones e intereses del capital prestado.